

*"A Celia hay que situarla como genuina representación popular de la etapa en que Fidel y nuestro pueblo cambiaron el curso de la historia de América y ayudaron decisivamente a la transformación revolucionaria del mundo."*

Armando Hart Dávalos  
12 de enero de 1980

A-100

Ej. 1

**Celia**  
HEROINA  
DE LA REVOLUCION  
CUBANA





# Celia

HEROINA  
DE LA REVOLUCION  
CUBANA

BIBLIOTECA



EDITORIA POLITICA/La Habana, 1985

Edición: Fidel Aguirre Gamboa  
Diseño: César O. Arias  
Corrección: Idelia Echevarría y Caridad Ramos  
Realización: Roberto Sánchez

03250

© Sobre la presente edición:  
Editora Política, 1985

A-100

EJ-1

BIBLIOTECA	
ADQUIRIDO	DONADO
FECHA	28-2-90
NUMERO	177

Editora Política  
Avenida 41 "General Lázaro Cárdenas"  
No. 2202, Playa, Ciudad de la Habana, Cuba

## NOTA DE LA EDITORA

Recientemente, el pueblo de Cuba rindió tributo de recordación a una de sus más insignes combatientes "...la más hermosa y autóctona flor de la revolución": Celia Sánchez Manduley.

En el quinto aniversario de su desaparición física, múltiples fueron los homenajes rendidos a Celia, la combatiente del llano y la sierra, y de los fructíferos años que siguieron al triunfo del Primero de Enero de 1959.

Ciudad de La Habana fue escenario de cuatro actos principales. En el Palacio de la Revolución se develó un relieve de Celia, y le correspondió al compañero Faustino Pérez Hernández decir las palabras de homenaje; en el Panteón de las

<sup>1</sup> Discurso pronunciado por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en el sepelio de la compañera Celia Sánchez Manduley, el día 12 de enero de 1980.

Fuerzas Armadas Revolucionarias, los trabajadores del Consejo de Estado y el pueblo en general depositaron una ofrenda floral, y el compañero Julio García Luis expresó sentidas frases. En la Oficina de Asuntos Históricos, sitio donde quedó inaugurada una exposición y una tarja que reflejan la intensa vida revolucionaria de esta gran mujer de la historia cubana, Jorge Enrique Mendoza Reboledo tuvo a su cargo el discurso de recordación. Finalmente, en horas de la tarde, en lo que constituyó el acto central de las diversas actividades realizadas, el compañero Jesús Montané Oropesa dejó inaugurado, en el Parque "Lenin", un hermoso monumento que perpetúa la presencia de la heroína de la sierra y el llano.

Editora Política pone en manos de sus lectores esta nueva edición, a través de la cual podrán apreciar que Celia "Era una combatiente revolucionaria con excepcionales intuición, sensibilidad e inteligencia femeninas. A su valor personal, mostrado en toda su vida de revolucionaria y, en especial, en difíciles momentos de la guerra y en los instantes cruciales y decisivos por los que ha atravesado nuestro proceso, se unía una sencillez, una modestia y una exquisita sensibilidad de mujer."<sup>2</sup>

Es parte integrante de esta edición una muestra fotográfica, representativa de la fecunda actividad de esta revolucionaria cabal, quien fue-

<sup>2</sup> Idem.

ra ejemplar combatiente y latido perenne en el quehacer incesante de nuestro pueblo.

En estas páginas encontramos a Celia de cuerpo presente, su palpitar inagotable, su símbolo, su vida luminosa. Nuestro pueblo valora altamente las enseñanzas de Celia, su elevado servicio a la causa revolucionaria, su entrega sin desmayo al trabajo, su incuestionable lealtad política e ideológica, por eso "Celia era, y será siempre para todos sus compañeros, la fibra más íntima y querida de la Revolución Cubana".<sup>3</sup>

Editora Política confía en que sus lectores quedarán complacidos con este nuevo título que ahora les ofrecemos.

<sup>3</sup> Idem.



---

DISCURSO DEL COMPAÑERO  
FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ,  
MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA,  
DURANTE EL ACTO CELEBRADO  
EN EL PALACIO DE LA REVOLUCIÓN,  
EL 11 DE ENERO DE 1985

---

Compañeras y compañeros:

Siempre nos es difícil hablar de lo entrañable. A veces nos sucede que, de lo que se puede decir mucho, solemos hablar poco. Hoy hablaremos poco.

Lo sencillo y lo íntimo, lo natural y hermoso, lo vital y espontáneo, llevan en sí mismo la elocuencia de su significado, y ese es el marco propio para evocar a Celia.

Para quien, entre las muchas virtudes que adornaron su vida, se destacó por su compañerismo solidario, por su exquisito buen gusto, por su sensibilidad ante lo bello y muy particularmente por las formas sencillas y cubanas de lo bello, y además por ser una apasionada de la historia, este es un acto lleno de simbolismo y significación.

El ejemplo, el aliento y la enseñanza que brotan de nuestros héroes, ha sido y es una de las más

formidables armas con que ha contado nuestro pueblo a lo largo de su lucha ya más que centenaria. La cercanía y la presencia cotidiana de esos héroes nos estimula y nos enseña, su compañía nos fortalece y compromete. Mucho más aún en días como estos de magnas conmemoraciones, en los cuales el acercamiento parece borrar el episodio de la muerte.

Martí nos enseñó que “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida...”<sup>4</sup>, y pocas veces se nos presenta tan cabal la certeza de esa frase, como en el caso de esta grande y a la vez entrañable compañera y hermana que hoy nos congrega. Presente siempre con su ejemplo de total entrega y lealtad infinita a Cuba, a la revolución y a Fidel, Celia jamás ha dejado de estar entre nosotros. Si acaso hoy, aniversario de su partida física, su presencia se torna más cercana, más ejemplar, más comprometedora.

Pero con ella nos encontramos cada día y a cada paso. Su huella creadora está presente y viva en incontables lugares de toda Cuba. Si vamos a la Comandancia de La Plata o a cualquier lugar de la Sierra Maestra, allí sentimos su palpitante compañía, si visitamos el Parque “Lenin”, allí está su presencia inevitable e inconfundible; y así en Turiguanó y en La Güira, en el Palacio de las Convenciones y en Guamá, en el Campamento de Pioneros y en Cayo Largo, en incontables lugares

<sup>4</sup> José Martí: *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 6, p. 420.

y obras de beneficio social y popular. Este propio Palacio de la Revolución está marcado por su sello personalísimo. Tal parece que continúa aquí entre nosotros como siempre, ocupándose de lo grande y de los detalles, como en cada obra suya en que puso su empeño, su corazón y su vida.

Hablar de Celia es hablar de la revolución misma. Es hablar de su pueblo patriota que nunca dejó morir a Martí ni a Céspedes, ni a Agramonte, ni a Maceo, ni a Gómez, del pueblo revolucionario que no ha dejado morir a sus héroes y que no dejará morir jamás a Celia.

Cuando en el año 1953, la Generación del Centenario rescató al Maestro en el Moncada, Celia lo llevó a lo alto del Turquino como anticipación magnífica de la gesta que comenzaría tres años después en esas propias montañas.

Hablar de Celia es hablar de toda la lucha que condujo al triunfo de la revolución y es hablar también de la gigantesca batalla que comenzó con la victoria del 1ro de Enero. Ella está presente y es parte de cada avance, de cada éxito, de cada peldaño ascendido por nuestro pueblo. Su aliento está presente en cada victoria e incluso en el dolor de cada revés está su dolor, y junto con él su imperturbable confianza en la siguiente victoria, su inalterable confianza en el pueblo y en Fidel.

Con inspirada anticipación, con el rigor y el celo de quien se siente hacedor y custodio de la historia, Celia conservó todas las notas y documentos que hoy guarda la Oficina de Asuntos His-

tóricos como un tesoro testimonial de la revolución misma, escrita al paso, por quienes la hicieron.

Numerosos lugares podrán ser y serán hoy como este, marco del homenaje que le rinde su pueblo en este quinto aniversario de su partida. En cualquier lugar de la patria se podrá encontrar este mismo amor por su recuerdo, este mismo compromiso ante su ejemplo.

Nos toca a los trabajadores de este centro el privilegio de grabar su querida imagen en este hermoso relieve surgido de la maestría, la dedicación y el amor del joven escultor Abdalá Jalil.

Admiraremos cada día su presencia cariñosa y firme como invitándonos a continuar siempre adelante.

Honremos su recuerdo siendo continuadores de su ejemplo, siendo merecedores de haberla tenido a nuestro lado. Hagámosla vivir por siempre con nosotros en nuestra lucha, en nuestro esfuerzo, en nuestro empeño revolucionario, en nuestra entrega, confianza y lealtad con Cuba y con Fidel.

Compañeras y compañeros:

Cada época, cada año, cada momento traen su reclamo y tienen sus exigencias. El esfuerzo y el sacrificio de todos los que han luchado hicieron posible nuestro presente pródigo en realizaciones y posibilidades. Hoy, quizás más que nunca antes, se requiere de la participación de todos en la gran

batalla por el futuro, en la gran batalla por la defensa y la producción, por el ahorro y la eficiencia.

Fidel ha dado la orden de ofensiva en la guerra económica de todo el pueblo y en ella está también entre las primeras combatientes la compañera Celia.

Junto con ella enfrentemos victoriosamente esta batalla de hoy. Cada uno en nuestro puesto de trabajo, en nuestra trinchera. Junto con Celia, venceremos.



---

PALABRAS DEL COMPAÑERO  
JULIO GARCÍA LUIS,  
SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ  
DEL PARTIDO  
EN EL CONSEJO DE ESTADO,  
DURANTE EL ACTO CELEBRADO  
EN EL PANTEÓN DE LAS FUERZAS  
ARMADAS REVOLUCIONARIAS,  
EL 11 DE ENERO DE 1985

---

Compañeras y compañeros:

En este quinto aniversario, como ya es tradicional todos los años, los trabajadores del Consejo de Estado, los representantes de los demás organismos y empresas que le están subordinados, los combatientes de la Casa Militar, y la representación, en fin, de todos los demás trabajadores del Palacio de la Revolución, venimos a este lugar para rendir nuestro emocionado homenaje a quien fue no solo fundadora y rectora de nuestro centro, sino una escuela viva del espíritu revolucionario de todo nuestro pueblo.

Este homenaje se halla henchido del recuerdo de muchos compañeros, que compartieron junto a Celia largos años de lucha y de esfuerzos, y se formaron a su lado como trabajadores, como cuadros y como dirigentes.



Pero a una combatiente como Celia Sánchez no se le puede rendir tributo con la mirada puesta únicamente en las glorias del pasado y en la nostalgia de los años ya idos. Nuestro homenaje tiene que impregnar el presente y proyectarse con fuerza hacia el porvenir. Solo seremos dignos de ella si somos capaces de soñar y de crear el futuro que Celia avizoró con tanta claridad, y al que se dedicó con toda la pasión de su corazón revolucionario.

Nos reunimos aquí, precisamente, en el inicio de un año que nace presidido por el llamado de nuestro partido y del Comandante en Jefe en favor del máximo ahorro, de la máxima eficiencia en todas nuestras actividades. Alcanzar este objetivo es el tributo mejor, el más honroso, que podemos ofrecer a quien como Celia fue un ejemplo del espíritu de austeridad, responsabilidad y exigencia en cada tarea.

Venimos, pues, en este quinto aniversario, a expresar un compromiso de trabajo, un compromiso de creación: el de hacer en cada instante lo que Celia hubiera hecho; el de luchar, cada uno de nosotros, por ser lo que Celia hubiera querido que fuésemos. Trabajar por lograr lo que nos señala Fidel, es actuar como Celia nos habría pedido que actuásemos.

Respondamos con profundo sentido revolucionario a este compromiso, y podremos regresar aquí, el próximo año, y cada año en lo adelante,

con la íntima satisfacción que proporciona el deber cumplido.

Muchas gracias.



---

DISCURSO PRONUNCIADO  
POR EL COMPAÑERO JORGE ENRIQUE  
MENDOZA REBOREDO,  
MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA,  
EN EL ACTO CELEBRADO  
EL 11 DE ENERO DE 1985  
EN LA OFICINA  
DE ASUNTOS HISTÓRICOS  
DEL CONSEJO DE ESTADO

---

---

A veces, ¡qué difícil es hablar!

Me sucedió así una mañana en lo temprano, allá en La Plata, cuando me dijeron que Celia me llamaba, y al llegar junto a ella me obsequió una hamaca.

En la mañana de hoy, cinco años después que físicamente su corazón dejó de latir, hay que hablar.

Ha querido la revolución honrarla en distintas formas y en distintos lugares. Porque su vida fue multifacética. Aquí, en su querida Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, era insoslayable recordarla.

Celia me contó muchas veces cómo su padre criticaba la deformación de la verdadera historia del mambisado glorioso. Y cuando los mambises del siglo XX escalaron las montañas de la Sierra

Maestra, entre otras tareas ella se impuso que la historia se recogiera a plenitud de verdades.

Los rebeldes de los primeros meses de la Sierra Maestra la recuerdan, al igual que al Che, con los grandes bolsillos de su pantalón guerrillero visiblemente abultados por los papeles.

Con paciencia y tenacidad infinitas iba guardando copia de todo lo que Fidel escribía, y todos los documentos, cartas y mensajes que él recibía.

Gracias a ella se conserva la histórica documentación que se atesora en esta oficina.

Y no cesó en este empeño luego del Primero de Enero de 1959. Fundó esta oficina y dedicó a ella, junto a los compañeros que durante largos años aquí han trabajado, muchas horas, muchos días, hasta el final de su existencia.

La recuerdo preocupada día a día durante la guerra por la documentación de *Radio Rebelde*.

Me parece verla en el periódico *Granma* guardando las cuartillas con la letra de Fidel.

Mujer histórica, recopiladora de la historia al mismo tiempo.

Sé que es tan difícil para ustedes controlar la emoción del recuerdo de Celia como para nosotros esbozar su imagen. Armando Hart decía en la despedida de duelo:

“¡Hace falta, Celia, que nos sigas sirviendo! Y para que sigas sirviendo a la causa, es necesario destacar tus méritos.”

Ella no permitía ningún agasajo personal. Le abrumaba, incluso, un justo reconocimiento públi-

co. Ella, tan huidiza a la fotografía, sin embargo tiene que ser recordada.

La modestia de Celia tiene que ser respetada en los homenajes que le hagamos. Estos siempre han sido plasmados en obras de la revolución, pero en tanto su ejemplo nos sirve de enseñanza, debemos destacar su ejemplo. En primer lugar, tratando de imitarla en todo lo posible. Las generaciones que nos sucedan habrán de conocerla a través de los testimonios de nosotros, de todos los que tuvimos el inmenso privilegio de conocerla, de ser sus contemporáneos. Por eso no tenemos temor de herir en este acto el recuerdo de su primera y gran virtud: la modestia personal y la modestia revolucionaria de nuestra Celia.

¿De quién es el mérito de organizar el rico archivo histórico de nuestra gloriosa revolución y de Fidel?

De Celia.

¿De quién es el mérito de haber hecho grabar las voces de los combatientes y colaboradores de la sierra y el llano, testimoniando sus hazañas o sus sencillos y nobles aportes a la causa revolucionaria?

De Celia, quien creó esta Oficina de Asuntos Históricos y citó aquí a cuantos compañeros tuvieran algún testimonio útil para armar con fidelidad, con pulcra fidelidad, la historia.

De Celia es el mérito de organizar grupos de trabajo para entrevistar a los campesinos serranos

que sirvieron de guías o colaboraron de alguna manera con el Ejército Rebelde.

Ahora bien, para honrarla ninguna palabra será mejor que aquella que le dedicaron Fidel y Raúl en los difíciles días de la lucha guerrillera.

En abril de 1957, Raúl Castro escribía desde la sierra a Celia, quien estaba entonces preparando en Manzanillo su segunda subida a las montañas:

“...tú te has convertido en nuestro paño de lágrimas más inmediato y por eso todo el peso recae sobre ti; te vamos a tener que nombrar ‘Madrina Oficial del Destacamento’.”

Y el 22 de junio de ese mismo año, en una carta encabezada “Querida Madrinita”, Raúl le decía:

“Ya te habrás imaginado el susto que pasamos con la falsa noticia de la captura y a pesar de estar tan fuertes, ya nos sentíamos desamparados.”

Se refería Raúl Castro a la supuesta detención de Celia en Santiago de Cuba en ocasión de su visita a esa ciudad después del combate del Uvero. Con ese mismo motivo, Fidel le escribe el 15 de junio de 1957:

“Tú y David son nuestros pilares básicos. Si tú y él están bien, todo va bien y nosotros estamos tranquilos. ¿Para qué contarte la angustia y la tristeza de todos cuando escuchamos que habías sido detenida?”

Y de nuevo, al día siguiente de la muerte de Frank País escribe Fidel:

“Por el momento tú tendrás que asumir, respecto a nosotros, una buena parte del trabajo de Frank y de lo cual estás más al tanto que nadie. Sé que no te faltarán fuerzas para añadir nuevas obligaciones a las que ya rebasaban el límite de tu resistencia física y mental. Pero estos son momentos extraordinarios en que la voluntad y las energías se multiplican.”

Esas páginas del comienzo de la lucha servirían para calificar de héroe a cualquier revolucionario. Pero tan solo empezaba Celia a dar más de sí; tan solo comenzaba Celia a vencer el límite de su resistencia física y mental; tan solo comenzaba a poner a prueba su voluntad.

No es posible hacer aquí el recuento de su labor en la Comandancia del Ejército Rebelde junto a Fidel. En vez de preguntarnos, ¿qué hacía Celia allí?, podríamos preguntarnos: ¿Qué no hacía Celia allí?

Fue ayudante de campo, fue secretaria política, su cuartel maestro, fue combatiente guerrillera; organizó los archivos, realizó labores sociales entre los campesinos; fue enfermera, fue cocinera, fue la hermana más respetada y querida de todos los revolucionarios; escribió cientos de mensajes, de cartas, de notas, de actas; fue una colaboradora constante de *Radio Rebelde*. ¡Fue alma de la montaña!

Celia también fue una defensora del derecho de la mujer a participar en el combate a la par que sus compañeros. De ello da fe el testimonio de las combatientes del heroico pelotón "Mariana Grajales".

Celia Sánchez consagró su vida a la causa de Cuba, a la causa de su pueblo. Tenía aptitudes muy difíciles de encontrar, en su diversidad y magnitud, reunidas en una sola persona. Fidel solamente la comparó con David, con Frank País.

Le escribió Fidel en 1957:

"Y en cuanto a la sierra, cuando se escriba la historia de esta etapa revolucionaria, en la portada tendrán que aparecer dos nombres: David y Norma."

Se comprende fácilmente, al repasar documentos tales, que se forjaron entre los guías de la revolución y entre los guías del pueblo, lazos de afectos y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Compañeras y compañeros:

No pretenden mis palabras tratar todas las facetas de su personalidad. Quiero, sí, destacar también su amor por las artes y el cariñoso y firme respaldo que daba a varias de sus manifestaciones.

Por eso pienso que han sido justos los pintores, dibujantes y grabadores en la creación de ese laminario de serigrafías que el Fondo Cubano

de Bienes Culturales ha dedicado a honrar su figura.

Deseo, por otra parte, saludar al autor de este relieve en bronce que presidirá desde hoy esta oficina, obra de ese joven formado por la revolución que responde al nombre de Ayxar Abdalá Jalil.

De artistas son también las manos que forjaron ese sello postal que aquí se cancelará en su homenaje.

Por la obra de la revolución, y por su propia obra, vive Celia, y vivirá, mientras exista en el mundo una tiranía que combatir, una acción que emprender, un pueblo que guiar. Y siempre que ese pueblo merezca, siquiera, "...una lágrima de nuestras mujeres y una gota de sangre de nuestros bravos..."<sup>5</sup>, vivirá en el alma nacional Celia Sánchez.

Y así será.

Hoy, a cinco años de su partida, Celia sigue siendo hito, símbolo, trinchera. En esta nueva conmemoración de su partida, vuelve a sentirse la presencia de Celia, como un batir de alas.

<sup>5</sup> José Martí: Ob. cit., t. 4, p. 270.



---

DISCURSO PRONUNCIADO  
POR EL COMPAÑERO  
JESÚS MONTANÉ OROPESA,  
MIEMBRO SUPLENTE  
DEL BURÓ POLÍTICO DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE CUBA,  
EL 11 DE ENERO DE 1985  
EN EL ACTO CENTRAL DE HOMENAJE  
A CELIA SÁNCHEZ MANDULEY

---

Compañeros del partido y de la revolución;

Compañeras y compañeros todos:

La devoción de sus compañeros de lucha, y el cariño de todo nuestro pueblo, han querido dedicar este monumento, que hoy inauguramos, a la presencia permanente de Celia en la obra de la revolución.

Era ciertamente difícil la tarea que se planteaba para materializar esta idea. No resultaba fácil concebir un monumento digno de Celia, y que fuera, a la vez, fiel a sus sentimientos, a su personalidad, a la delicadeza y la infinita modestia que todos admiramos en ella. Debía ser un monumento expresivo, pero sencillo. Debía ser un monumento emocionante, pero sin grandiosidad.

Debía inspirarse en el concepto de Celia de la belleza, en su profundo amor hacia la naturaleza cubana. Todo esto significaba un reto para la capacidad artística y el talento de nuestros creadores. La experiencia y el gusto del compañero Quintana, como proyectista general del conjunto, y la aplicación de un concurso, como acertado método de selección, en el que resultó escogida la obra de una joven escultora formada por la revolución, la compañera Caridad Ramos, han permitido resolver, a nuestro juicio con extraordinario acierto, esta compleja tarea.

El resultado es este monumento, verdaderamente único en su género. Más que un monumento a Celia, parece una obra de Celia misma, que ella, emergiendo entre árboles, rocas y flores, como nos la muestra ese hermoso relieve, viniera esta tarde a regalarnos a todos nosotros.

Se ha captado a tal punto su espíritu, su sensibilidad humana, que nos decían algunos compañeros que en el proceso de creación de este lugar, en los últimos meses, cuando todavía no había sido colocado ese bronce que a partir de hoy inmortaliza su figura, ya se sentía en este escenario la presencia de Celia.

Se escogió el Parque "Lenin", una de las creaciones de Celia que más felicidad y más íntima satisfacción le proporcionaron, por ser una obra dedicada a los niños, a todo el pueblo trabajador, para ubicar este monumento. Pero en este sitio donde hoy estamos concurre, además, una

circunstancia histórica de profundo simbolismo, que debemos destacar en este día. Allí, a unos pocos pasos, en lo que fue una cañada de la finca de Trigo, realizaron Fidel, Abel, Tizol, Pedro Trigo y el compañero Pedro Miret las primeras prácticas de tiro antes del asalto al cuartel Moncada. Allí comenzó a forjarse lo que después sería el 26 de Julio, el Granma, el Ejército Rebelde, la avalancha invencible de la revolución. De manera que Celia, unida a Fidel por lazos de hermandad y de lealtad que superan toda expresión posible, continúa también en este monumento ligada a la vida y a la historia de nuestro Comandante en Jefe.

Es justo también que destaquemos el esfuerzo de los trabajadores de la Empresa de Producciones Varias y de otras dependencias del Consejo de Estado que realizaron esta obra. Es justo que expresemos el reconocimiento que merecen todos los organismos, instituciones y organizaciones que contribuyeron a esta tarea. Recojo el sentir de todos los compañeros de la revolución aquí presentes, al transmitirles nuestra más emocionada gratitud por este momento.

No será este, por cierto, un monumento que nos haga evocar con tristeza a la compañera inolvidable.

Aquí vendrán con su alegría nuestros pioneros, aquí concurrirán nuestros jóvenes, este será sitio obligado de visita de nuestros obreros, de nuestros combatientes, de los que han luchado y se

han sacrificado por la causa de nuestra patria; aquí vendrán todos aquellos a quienes Celia tanto amó, a quienes se ligó indisolublemente, a quienes entregó las energías de su corazón revolucionario. Este será siempre un lugar de optimismo, de júbilo y de confianza renovada en nuestro porvenir. Aquí, como dijera Martí en "Los pinos nuevos", cantará nuestra tierra, nuestra naturaleza, el himno de la vida.

Un hombre, una mujer, pueden pasar. Una generación puede cumplir su tarea en la historia. Pero nuevos hombres, nuevas mujeres, nuevas generaciones se levantan para ocupar esos lugares. Un ejemplo extraordinario, como el de Celia Sánchez, no desaparece: se multiplica. En el eterno renuevo del pueblo, definitivo como estas piedras y como estos árboles, el nombre de Celia se proyecta hacia el futuro, y su obra, sus cualidades, sus virtudes, siguen alentándonos y ayudándonos a ser cada día mejores y más cabales revolucionarios.

Ese es el mensaje que dejamos hoy inscrito en este monumento, en este quinto aniversario, como si legáramos a los cubanos del mañana, a los cubanos que vendrán un día a ocupar nuestros puestos, el compromiso y la confianza de que sabrán ser dignos de esta heroína, de esta hermana entrañable, que es y será siempre Celia Sánchez Manduley.

Muchas gracias.

---

## TESTIMONIO GRÁFICO

---







---

En la Sierra Maestra.

---



Celia demostró cualidades para el trabajo clandestino y también para la lucha guerrillera, que demandaba largas caminatas, vida en campaña, y estrecho y fraternal vínculo con los combatientes y campesinos serranos.



En las Vegas de Jibacoa, Sierra Maestra, con Fidel, Almeida y Lidia Doce, quien, al igual que Clodomira, heroicas mensajeras del Ejército Rebelde, trabajó bajo las órdenes de Celia.

Con el Comandante en Jefe en la Sierra Maestra.



---

Histórica foto en la que aparece junto a Fidel, Raúl y Vilma.

---



---

Con Fidel y Haydée.

---

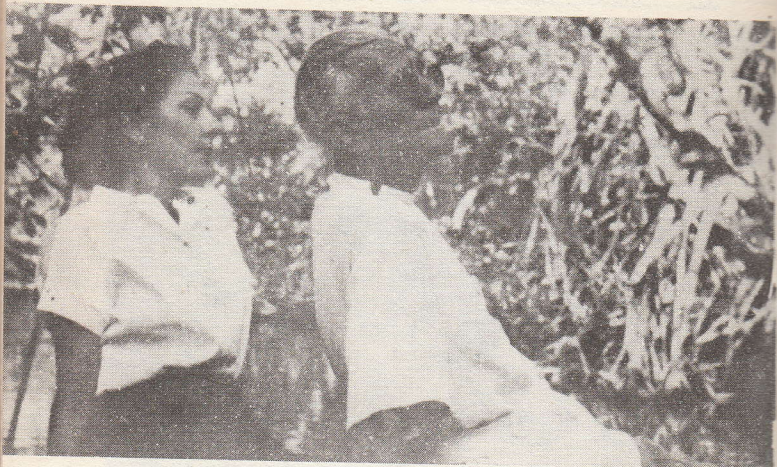


Con Fidel y Camilo en los primeros días del triunfo de la revolución.



En la Sierra Maestra. Ya es guerrillera. Con Fidel, Raúl y Hart.

Desde mucho antes, ya ella constituía un puntal del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, encabezado por Fidel; pero el 16 de febrero de 1957 se produjo el primer encuentro personal de Celia y el Comandante en Jefe. Se iniciaron entonces 23 años de lucha y de trabajo en común, de lealtad revolucionaria.



---

Junto a su padre, doctor Manuel Sánchez. De él aprendió el amor a la naturaleza, a la patria y a la historia.

---

Con el Che y Calixto García en los primeros días del triunfo. Junto a los vínculos revolucionarios, el afecto, el respeto y la admiración, recíprocos sellaron la amistad entre los héroes.

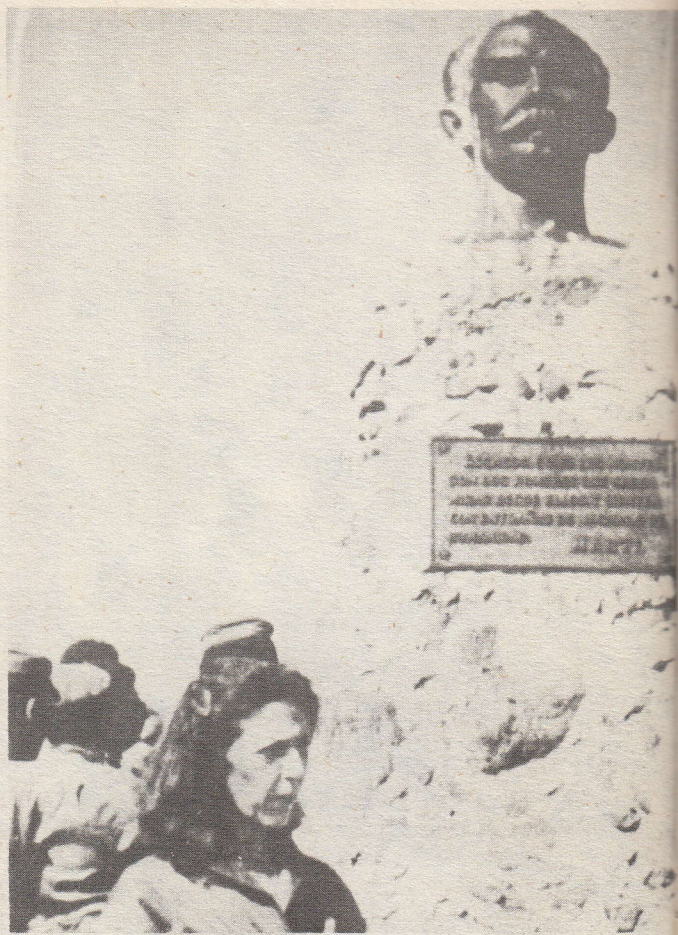
---



---

A Celia y a Camilo los unía una entrañable hermandad. La foto corresponde al 26 de octubre de 1959, cuando el Héroe de la Invasión habló al pueblo por última vez desde la terraza norte del antiguo Palacio Presidencial.

---



Profundamente martiana, respaldó con su presencia y entusiasmo la iniciativa de su padre de colocar el busto de nuestro Héroe Nacional en la cima más elevada de Cuba. Regresó al Turquino formando parte de la guerrilla. La foto corresponde a una ascensión después de 1959.



Durante una de las visitas al periódico Granma. Celia se interesa por el trabajo de los compañeros del taller y la rotativa.

Amó profundamente al pueblo soviético, heroico, patriota, comunista e internacionalista. En la foto con Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova, primer hombre y primera mujer que viajaron al espacio cósmico.



---

En el trabajo voluntario.

---



La causa vietnamita contó con todo su apoyo moral. Siempre admiró el valor de ese pueblo hermano, su heroísmo, su sencillez.

---

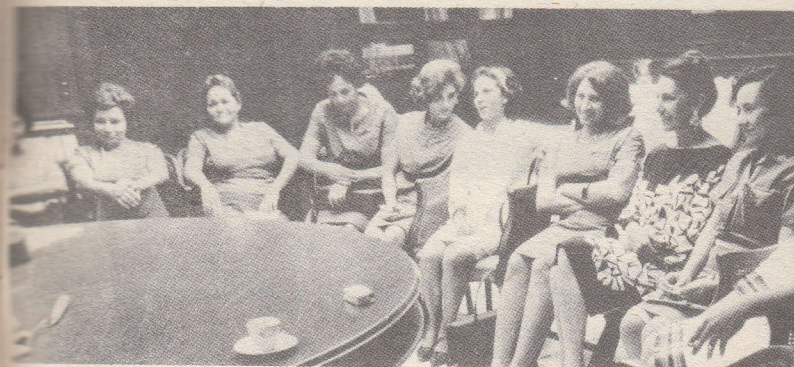
En el acto con motivo del XV aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas, Celia recibió la Orden "Ana Betancourt". En presencia de Raúl y Vilma, recibe la felicitación del Comandante en Jefe.

---



Celia con las heroínas del moncada, Haydée Santamaría y Melba Hernández.

Raúl le impone la medalla conmemorativa XX Aniversario de las FAR.



Celia era una apasionada de la Historia. En la foto aparece con un grupo de compañeras del pelotón "Mariana Grajales", en ocasión de un conversatorio realizado en Granma.

La última actividad pública de nuestra Celia. El 30 de noviembre de 1979, en su querido Santiago de Cuba, entregó la medalla conmemorativa XX Aniversario de las FAR a un nutrido grupo de veteranos de la lucha revolucionaria.



## ÍNDICE

Discurso del compañero Faustino Pérez Hernández, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba/ 1

Palabras del compañero Julio García Luis, secretario general del comité del partido en el Consejo de Estado/ 7

Discurso del compañero Jorge Enrique Mendoza Reboredo, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba/ 11

Discurso del compañero Jesús Montané Oropesa, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de Cuba/ 19

Testimonio gráfico/ 23

2079

Celia, heroína de  
la revolución  
cubana

NOMBRE	F. DE DEV.

2079

Celia, heroína de  
la revolución  
cubana.